



EDITORIAL

Recibido: 7 de julio, 2025

Aceptado: 14 de julio, 2025

Publicado: 15 de julio, 2025

Biología del posfascismo: El mito del siglo XXI

Biology of post-fascism: The myth of the 21st century
Biologia do pós-fascismo. O mito do século XXI

Alonso Emilio Castillo Flores

E-mail: alonso.castillo@unsa.edu.pe

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6512-9820>

Institución: Barro Pensativo. Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Perú

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.15934946](https://doi.org/10.5281/zenodo.15934946)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Castillo Flores, A. (2025). Biología del posfascismo: El mito del siglo XXI. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*, 8(1), pp. 1-19

Resumen

En el presente artículo repasaremos la “biología del fascismo” estudiada por Mariátegui, examinando sus componentes orgánicos, sus orígenes, su estructura y su desenlace. Daremos un vistazo al concepto de mito político, en particular en el fascismo clásico y el nazismo, como fe o mito del siglo XX. Tras ello, se echa un vistazo a conceptos análogos al fascismo como cesarismo, bonapartismo, neofascismo y populismo de derecha, y se los estudia como vinculados genéticamente al fascismo. Luego, intentaremos mostrar los componentes orgánicos del populismo de derecha actual, un estudio de la “biología del posfascismo”, como relacionado, pero a la vez diferente del fascismo clásico. Finalmente, esbozaremos las ideas de cuáles son los mitos de ese posfascismo actual, hallados en los partidos conservadores y/o libertarios de Europa y América. Se concluye que el posfascismo tiene notorias similitudes con el fascismo clásico, pero también difiere de él en muchos componentes incluido el mito de las derechas en este siglo.

Palabras clave: biología del fascismo, posfascismo, extrema derecha, bonapartismo, mito político, trumpismo



Abstract

In this article, we will review the "biology of fascism" studied by Mariátegui, examining its organic components, origins, structure, and outcome. We will examine the concept of political myth, particularly in classical fascism and Nazism, as a 20th-century faith or myth. Later, we will examine concepts analogous to fascism, such as Caesarism, Bonapartism, neofascism, and right-wing populism, and study them as genetically linked to fascism. We will then attempt to show the organic components of current right-wing populism, a study of the "biology of post-fascism," as related to, but at the same time distinct from, classical fascism. Finally, we will outline the myths of this current post-fascism, found in the conservative and/or libertarian parties of Europe and America. It is concluded that post-fascism has notable similarities with classical fascism, but also differs from it in many components, including the myth of the right in this century.

Keywords: biology of fascism, post-fascism, extreme right, Bonapartism, political myth, Trumpism

Resumo

Neste artigo, revisamos a "biologia do fascismo" estudada por Mariátegui, examinando seus componentes orgânicos, origens, estrutura e desfecho. Examinaremos o conceito de mito político, particularmente no fascismo clássico e no nazismo, como uma fé ou mito do século XX. Em seguida, examinaremos conceitos análogos ao fascismo, como cesarismo, bonapartismo, neofascismo e populismo de direita, e os estudaremos como geneticamente vinculados ao fascismo. Em seguida, tentaremos mostrar os componentes orgânicos do populismo de direita atual, um estudo da "biologia do pós-fascismo", como relacionado, mas ao mesmo tempo distinta, do fascismo clássico. Por fim, delinearemos os mitos desse pós-fascismo atual, encontrados nos partidos conservadores e/ou libertários da Europa e da América. A conclusão é que o pós-fascismo apresenta semelhanças notáveis com o fascismo clássico, mas também difere dele em muitos aspectos, incluindo o mito da direita neste século.

Palavras-chave: biologia do fascismo, pós-fascismo, extrema direita, bonapartismo, mito político, trumpismo

I. Introducción

Con el genocidio en Gaza y la aparición y fortalecimiento de gobiernos autoritarios, nacionalistas y conservadores, como los de Viktor Orbán, Vladimir Putin, Narendra Modi, Recep Tayyip Erdoğan, Benjamin Netanyahu, etc. no faltan las analogías con el fascismo. A menudo las extremas derechas de Trump, Bolsonaro, Milei, Meloni, o Le Pen, son calificadas como "fascistas". Se hace necesario hacer una "radiografía" del fascismo o estudiar su "biología", como diría Mariátegui, y compararlas con las de la extrema derecha actual, llamadas aquí "posfascistas", examinar sus diferencias y similitudes. Para ello es

necesario analizar un componente orgánico esencial en el fascismo, que es el mito. Nos limitaremos a los movimientos fascistas y posfascistas de Europa y América.

2. Biología del fascismo

El 2025 se conmemoran 100 años de la publicación del Manifiesto de los Intelectuales Antifascistas en Italia, firmado, entre otros, por Benedetto Croce, Arturo Labriola y Rodolfo Mondolfo. A su vez, tenemos el centenario de La escena contemporánea de José Carlos Mariátegui, cuyo primer capítulo titula “Biología del fascismo”. Mariátegui, que estuvo en Italia durante la Marcha sobre Roma, intentó estudiar el fascismo italiano en sus componentes orgánicos y contradicciones intrínsecas. El Amauta hizo una “radiografía” de la “biología” del fascismo, muy posiblemente influenciado por el libro Ideas para una nueva concepción biológica del mundo, de Jacob von Uexküll (Berríos, 2021), o quizás por Oswald Spengler y su teoría organicista de la historia, que Mariátegui (2025a, 37) usó para exponer el declive de la civilización europea.

El fascismo asciende en Italia en 1922 como resultado de la contienda interimperialista, la Primera Guerra Mundial, el surgimiento del bolchevismo en Rusia y el bienio rojo en Italia. Mariátegui (2025b) evaluó el fascismo en pleno movimiento y halló en él estos componentes: una praxis antiliberal, antidemocrática y anticomunista, el culto del héroe y la violencia, un verbo subversivo y demagógico, un confusionismo ideológico pequeñoburgués, un nacionalismo imperialista exacerbado, y el uso de un trust vertical de sindicatos y corporaciones, el corporativismo. Mariátegui (2025b, p. 34) intentaba eliminar todo tipo de esquematismo dogmático para caracterizar el fenómeno: “El fascismo es la reacción, como casi todos lo saben o casi todos creen saberlo. Pero la compleja realidad del fenómeno fascista no se deja captar íntegramente en una definición simplista y esquemática”.

Mariátegui estaba lejos de describir el fascismo solo en sus dimensiones económicas y políticas, como lo hicieron la internacional comunista y Palmiro Togliatti (1970, p. 25), según quienes, “El fascismo es una abierta dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más imperialistas del capital financiero”. El Amauta logra estudiar también la psicología de los líderes y las masas del fascismo, y comprende el mito que enarbolaban los camisas-negras.

Tras la muerte de José Carlos, el fascismo se extiende por toda Europa, desde España hasta Alemania y el Este. Es aquí donde el fascismo toma dimensiones apocalípticas con el Holocausto y genocidio de 11 millones de judíos y otras poblaciones segregadas. A partir de ello, los partidos fascistas son ilegalizados en Europa, los grupos neofascistas son aislados y minoritarios, “fascismo” se vuelve un insulto contra opositores políticos con tendencias autoritarias, y las dictaduras migran a formas distintas del modelo italiano-alemán. El propio nacionalismo populista y progresista (y hasta cesarismo progresivo, como diría Gramsci) serán condenados.

En realidad, ni Mussolini ni Hitler crearon el autoritarismo, el racismo, el imperialismo y el exterminio del otro. Doménico Lossurdo (2006) ha estudiado los componentes norteamericanos que los nazis incorporaron a su teoría xenófoba: el suprematismo blanco, la eugenesia y las ideas antisemitas de Henri Ford. Tras el fin del nazismo, Aimé Césaire (2020) dio con una idea fundamental: Europa quedó escandalizada de los crímenes de los nazis porque Hitler utilizó los mismos mecanismos inhumanos de destrucción de poblaciones que los colonialistas europeos habían aplicado en la periferia, solo que ahora los nazis la perpetraron en Europa misma.

3 El mito del siglo XX

Este 2025 también se cumplen 100 años de la publicación de un texto seminal del Amauta, “El hombre y el mito”. Mariátegui (2021, p. 48) entendía que la vida era fértil solo ante la presencia religiosa de un mito. “El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico”. El mito, “una creencia superior, por una esperanza super-humana” (p. 51). no era más un asunto divino, sino humano, se desplazó del cielo a la tierra. La burguesía liberal predicó los mitos de la Razón, la Evolución, el Progreso, la Libertad, la Democracia; el proletariado tenía un mito, la Revolución Social. En Sorel (1978, pp. 29-30), el mito sindicalista era la huelga general.

[...] los hombres que participan en los grandes movimientos sociales imaginan su más inmediata actuación bajo la forma de imágenes, de batallas que aseguran el triunfo de su causa. Yo propuse denominar mythes (mitos) a esas concepciones cuyo conocimiento es de tanta importancia para el historiador: la huelga general de los sindicalistas y la revolución catastrófica de Marx, son mitos.

En las mazmorras del fascismo, Antonio Gramsci (1980, 10) definió también el mito político:

[El] "mito" soreliano, es decir, [...] una ideología política que no se presenta como una fría utopía, ni como una argumentación doctrinaria, sino como la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva.

Los fascistas reconocían su influencia soreliana, Mussolini afirmó: “Sorel es verdaderamente nuestro maestro” (Finchelstein, 2020, p. 61), hizo uso del mito social y lo llevó mucho más allá de Sorel. En 1930 se publicó *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*, de Alfred Rosenberg y *La Dottrina del Fascismo*, de Giovanni Gentile y Mussolini, en 1932. En el texto italiano se decía que el fascismo rechaza la democracia, el igualitarismo y “el mito de la felicidad y del progreso indefinido” (Mussolini, 1932, p. 88). Sin embargo, el fascismo fundaba otro mito, la nueva fe del siglo XX.

Si cada siglo tiene su doctrina, mil indicios señalan que la del siglo actual es el fascismo. Que es una doctrina de vida, lo muestra el hecho de que ha suscitado una fe; que la fe ha conquistado las almas, lo demuestra el hecho de que el fascismo tuvo sus muertos y sus mártires. (p. 99)

Emilio Gentile (2019), divide el fascismo diez rasgos distribuidos en tres dimensiones: organizativa, cultural e institucional; en la segunda de ellas, destaca “el mito de la juventud como artífice de la historia”, con creencias, ritos y símbolos de una religión laica; en la tercera, menciona al partido único con el mito del Estado totalitario (pp. 127-128); “el mito de la romanidad lo concebía el fascismo totalitario como un mito de acción para el futuro” (p. 99). Ya en el Manifiesto de los intelectuales fascistas, firmado por Giovanni Gentile, Gabriele D’Annunzio, Filippo Marinetti y otros intelectuales orgánicos, se hablaba del carácter religioso del fascismo, de la fe fascistas, enérgica y violenta, fe en la grandeza de la Patria (Gentile, 1976). El fascismo italiano, imbuido por la estética futurista perseguía construir una sociedad nueva, según Enzo Traverso, era la dimensión utópica del fascismo, “el mito del hombre nuevo” (Gill, 2015).

En Gramsci (1980, 174) encontramos las consignas históricas del Tercer Reich como forma concreta y eficaz de presentar el mito de la “misión histórica” del pueblo germano. Efectivamente, los nazis creían en el mito de la raza aria y la superioridad de la sangre.

Hoy día, una nueva fe está despertando: el Mito de la Sangre. Este es la creencia que el defender la sangre es también defender la naturaleza divina de la humanidad en general. Es una creencia,

irradiada con el más brillante conocimiento, que la sangre nórdica representa el misterio que ha superado y reemplazado a los viejos sacramentos. (Rosenberg, 2020, p. 107)

4 Genética, mutaciones y adaptaciones del fascismo

El fascismo, como se dijo, no inventó la aniquilación de “razas” ni el colonialismo imperial. Además de sus más conocidas raíces europeas y norteamericanas, tiene un componente genético llamado cesarismo o bonapartismo. A la vez, ha dejado huella en regímenes populistas de derecha e izquierda a lo largo del mundo.

Marx (p. 2001, 8-9) esperaba que su trabajo sobre Napoleón III elimine al “cesarismo” como tópico, analogía histórica superficial inadecuada para la época del capitalismo, distinto del esclavismo romano. Para Trotsky (2020, p. 227), el cesarismo es el predecesor del bonapartismo, el gobierno más fuerte y firme de los explotadores que se erige por encima de las clases sociales. Según Gramsci (1980, p. 248-249), el cesarismo es una situación donde las fuerzas que luchan en la sociedad están en equilibrio, y este se soluciona a través de un árbitro, el “César”. Puede haber un cesarismo progresivo: como el de César y Napoleón I, o un cesarismo regresivo: Napoleón III o Bismarck. Mariátegui (2021, pp. 172-173) destacó al cesarismo como concentración del poder en jefes fanáticos que subordina la economía a la política. Spengler habría predicho que el cesarismo imperialista llegaría con Mussolini durante la decadencia de Occidente (Mariátegui, 2017, p. 122). La conexión del Duce y el cesarismo es evidente: Para Bastos y de Acevedo (2021) Mussolini imitó a César Augusto en sus hechos y a Napoleón en sus gestos.

Trotsky (2020) utilizó la categoría de bonapartismo para distinguirla del fascismo. El bonapartismo sería un fenómeno aristocrático, el fascismo, en cambio es en sus orígenes un movimiento plebeyo, que tiene su base en las masas pequeñoburguesas (incluso proletarias) pero financiado por el gran capital. El bonapartismo es la forma burguesa del cesarismo, una dictadura político-militar que se “independiza” de la sociedad. Liberado de sus orígenes plebeyos, el fascismo conduce a un gobierno bonapartista. Trotsky (2020, p. 840) ofrece una idea muy sugerente sobre estas categorías, ambos términos tienen sus raíces en personajes históricos, César y Napoleón; sin embargo, representan categorías sociológicas y no analogías, al igual que el “chauvinismo” no se refiere específicamente a Nicholas Chauvin.

Mariátegui y Trotsky utilizaron los mismos argumentos para destacar que la dictadura de Primo de Rivera en España no es fascista, sino una dictadura tradicional y monárquica. Perseguido, deportado y encarcelado por el gobierno dictatorial de Augusto B. Leguía, el Amauta nunca se aventuró a tipificarlo de algo cercano al fascismo. Sin embargo, vio en la dictadura del general Carlos Ibáñez en Chile paralelos con el fascismo: soporte del ejército y la pequeña burguesía, lenguaje y método demagógicos y un confusionismo pseudorrevolucionario (Mariátegui, 1981, pp. 68-79).

Por supuesto, no todos los regímenes entonces calificados de fascistas se sentían tales. La dictadura de António de Olivera Salazar en Portugal trató de distanciarse del fascismo italiano y alemán:

Quisieran, dice, hablando de los jóvenes nacionalistas portugueses, quisieran vivir una vida intensa, frenética. Las demostraciones grandiosas y tumultuosas de la vida alemana o italiana, el estilo de Hitler y de Mussolini fascinan su imaginación. ¡Ansían que yo los inflame en una especie de rencor sagrado, que los dirija bravamente contra sus enemigos! Ese no es mi objetivo: Quiero normalizar a la nación... (Díaz Araujo, 2020).

La dictadura de Salazar fue la más longeva de los regímenes fascista y profascistas europeos, a la vez que el portugués fue el imperio de más larga duración. Tenía un partido único, una milicia y una organización de encuadramiento juvenil; pero los sindicatos nacionales, el régimen corporativo y la represión no tuvo la misma dimensión que el fascismo genérico (Sánchez Cervelló, 2004). El salazarismo no fue expansionista, fue imperialista y colonial solo para proteger la existencia de sus colonias existentes.

Salazar instaló el Estado novo en Portugal, con un aparato corporativo cercano al italiano y el español. En el Brasil, Getúlio Vargas creó su propio Estado novo, y en Argentina, Juan Domingo Perón construyó otro Estado corporativo con mucho de lo aprendido en la Italia fascista. Sin embargo, estos regímenes, en lugar de terminar con los sindicatos obreros, organizaron a la clase trabajadora bajo el liderazgo del líder carismático, nacionalista y popular. Por ello, estos experimentos se entienden mejor como formas de populismo clásico (Dussel, 2014; Borón, 2020; Favio Gentile, 2022; De la Torre, 2025). Los estalinistas los calificaron de fascistas y los trotskistas vieron en ellos proyectos bonapartistas. Con todo, pensar en ellos como bonapartismo progresivo resulta más aceptable que englobarlos como fascistas sin más. Después de todo, Perón no escondía sus afinidades bonapartistas: “La historia del mundo a través de Alejandro, Julio César, Federico o Napoleón, demuestra que la victoria es de los que saben levantar al

pueblo y conducirlo” (Finchelstein, 2020, p. 97). Además, dentro de las filas del peronismo sí existían movimientos neofascistas, la terrorista AAA y el esotérico López Rega. Según Dylan Ryley (2019, p. 17), la izquierda de los hermanos Strasser es lo más cercano al peronismo dentro del partido nazi.

Con todo, los herederos más “puros” del fascismo están en las organizaciones neofascistas durante la Guerra Fría (1945-1991). Entre ellos, destacan la Falange Española y el Movimiento Social Italiano. Muchas organizaciones, como los actuales banderistas en Ucrania, resaltan la estética y las poses nazis. Algunos autores como Sánchez-Moreno (2023), ubican a las dictaduras latinoamericanas del siglo XX como parte del neofascismo. Ellas comparten con el fascismo, la organización jerárquica de la sociedad, la exclusión política, la represión del sector popular, la reconsideración de la nación y el discurso patriótico y militarizado. Sin embargo, carecen de una ideología elaborada, un líder carismático, el consenso social y un expansionismo imperial. El capítulo de la dictadura argentina en la Guerra de las Malvinas contra el Reino Unido resulta un caso especial que merecería todo un apartado. De esto no se extrae que estas dictaduras hayan sido mejores que el fascismo clásico. Según Atilio Borón (2020, p. 74), “Antonio Gramsci no hubiera sobrevivido ni un par de días bajo Videla o Pinochet”, en tanto que el fascismo italiano lo confinó en una cárcel casi hasta su muerte.

5 Biología del posfascismo

Las extremas derechas actuales muy difícilmente pueden catalogarse de cesaristas o bonapartistas, pese a que varios han escrito sobre el supuesto “18 brumario de Donald Trump”, en analogía con Luis Bonaparte; y que el mismo presidente estadounidense juegue al Napoleón del siglo XXI citándolo: “Quien salva a su país no viola ninguna ley”. No han faltado los que lo han comparado con Julio César. Pero ahí, donde el cesarismo-bonapartismo se alza como árbitro sobre las clases sociales, el trumpismo representa, sin más, el gobierno del gran capital, en su ala más conservadora e intransigente.

El término de posfascismo fue propuesto por Enzo Traverso para referirse al trumpismo y las extremas derechas europeas, y diferenciarlas del neofascismo. Según Enzo Traverso (2018, pp. 11-12), el posfascismo es:

[...] una mezcla de autoritarismo, nacionalismo, conservadurismo, populismo, xenofobia, islamofobia y desprecio del pluralismo. Estos partidos ya no son fascistas –surgieron luego de la

consumación de la secuencia histórica de los fascismos clásicos—, pero sería imposible definirlos sin relacionarlos con el fascismo, una experiencia que marcó la historia del siglo XX y quedó grabada en nuestra memoria histórica.

Otros investigadores, en cambio, son más críticos con el término. Para Emilio Gentile, nuestra época carece de creatividad lingüística, usamos el “post-algo” cuando no sabemos interpretarlo (Maselli y Roger-Lacan, 2023). Traverso entiende que el posfascismo no se ha cristalizado, que es un fenómeno aún en movimiento, que sus componentes no son fijos y no se sabe en qué va a mutar; el posfascismo podría devenir en algo más cercano al fascismo.

Carlos de la Torre (2025) ha trazado las diferencias entre el fascismo y el posfascismo, que llama “populismo”. A diferencia del fascismo, el posfascismo se halla insertado en la democracia y usa las elecciones como forma de legitimidad. Es neoliberal y no corporativista; no es expansionista, su nacionalismo se limita al proteccionismo. No es antisemita, sino islamófobo; su racismo es cultural y no biológico. La xenofobia de la extrema derecha actual evita referencias a la superioridad racial, como sí lo harían los grupos neonazis. Sin embargo, debe subrayarse que la islamofobia es una forma de antisemitismo, si recordamos que los pueblos islámicos de Medio Oriente son tan semitas como los judíos.

El posfascismo se ha desgarrado de su cordón umbilical italiano, pero sus rasgos hereditarios permanecen. Jean-Marie Le Pen, veterano francés que peleó contra la liberación de Indochina y Argelia, padre de Marine Le Pen, fue condenado en 2017 a pagar una multa de €30,000 por minimizar el holocausto. Giorgia Meloni, actual primera ministra italiana, militó en partido neofascista Movimiento Social Italiano, y de joven declaró que Mussolini fue un buen presidente que hizo todo por Italia. Joshua Haldeman —el abuelo de Elon Musk, mano derecha de Donald Trump hasta hace poco— fue antisemita, simpatizante del nazismo y el apartheid, sistema de segregación racial en Sudáfrica. El padre de José Antonio Kast, político ultraconservador chileno, fue militante del Partido Nazi en Alemania, y su hermano Miguel Kast fue ministro de Estado en la dictadura de Pinochet. Roberto Alvim, secretario de cultura de Bolsonaro, emitió un discurso copiado de Joseph Goebbels, ministro de propaganda nazi, amenazando al arte progresista.

Las extremas derechas suelen ser misóginas y homófobas; sin embargo, debemos evitar las generalizaciones excesivas. Marine Le Pen ha intentado limpiar la imagen del partido de su padre, expulsando a los elementos más xenófobos, incluyéndolo a él. Para ganar votos, Le Pen ha propuesto defender a los judíos, las mujeres y los homosexuales como víctimas del islam. Sus resultados electorales son cada vez mejores. El Partido Por La Libertad, organización posfascista holandesa, ha seguido el mismo camino (Sánchez-moreno, 2023, p. 283).

Un tema poco atendido al respecto es la apropiación posfascista de algunos valores de las izquierdas, como la lucha antisistema y el llamado a la rebeldía contra los principios instalados en el sentido común de la sociedad. La extrema derecha se legitima combatiendo a las élites burocráticas, los partidos tradicionales, la “casta” gubernamental. Llama la atención lo que ellos llaman “batalla cultural”, entendida como una “guerrilla cultural”, apropiándose de algunas ideas de Antonio Gramsci, en particular en lo referido a la hegemonía cultural. Intentan tener a la mano conceptos de la caja de herramientas gramsciana. Este es el caso de Axel Kaiser y Agustín Laje (Molina, 2022). Algo así se encuentra también en la nouvelle droite de Alain de Benoist, a la que se le conoce con el oxímoron de “gramscismo de derecha”.

La apropiación teórica de la derecha extrema tiene notorias analogías con las que llevó a cabo el fascismo. No solo porque le arrebató a la izquierda la etiqueta de socialismo, el color rojo y la organización del partido de masas. Giovanni Gentile utilizó las herramientas teóricas de la “filosofía de la praxis” de Karl Marx y Antonio Labriola, convirtiéndolas en su “filosofía del acto puro”. La Dottrina del Fascismo destaca el papel activo del hombre y la práctica que obra sobre la doctrina. Se trata de una revisión y una inversión de la filosofía de la praxis; antes de Labriola, hoy de Gramsci.

Por último, en el posfascismo hay también una praxis de revisión histórica y de negacionismo de los crímenes de las dictaduras latinoamericanas de forma explícita, mientras en Europa la defensa del fascismo es disimulada. Las mismas derechas euroescépticas cuestionan a la Unión Europea, entre otras cosas, precisamente por su condena del franquismo y el fascismo (Sánchez-Moreno, 2023). Los neofascistas hacían de criminales de guerra “héroes” injustamente condenados. Milei y Laje han negado el terrorismo de la dictadura y han construido un mito negacionista de la historia de Argentina (Finchelstein y Guerisoli, 2025).

6 El mito del siglo XXI

Federico Finchelstein (2020) ha estudiado la dimensión mitómana del fascismo, y entiende los mitos en tanto mentiras, que son, sin embargo, mentiras movilizadoras de masas. Dentro de esas mentiras estaban las conspiraciones contra los judíos. Hoy en día, el posfascismo europeo cree en el supuesto “gran reemplazo” del nativo europeo por el colono musulmán (Toscano, 2025), teoría según la cual existe un plan perfectamente diseñado para que el islámico reemplace al blanco cristiano en Europa.

Los líderes posfascistas creen estar con el Dios correcto, y no solo ello, sino que su misión mesiánica los hace depositarios de la voluntad de Dios. Trump y Bolsonaro serían enviados de Dios según sus seguidores fanáticos. Estar del lado de Dios, es estar del lado de la verdad. Para el decálogo fascista, Mussolini siempre tenía la razón, Trump se contentó con decir, “Últimamente, siempre tengo razón” (Finchelstein, 2020, p. 94). Al tener siempre la razón, las elecciones son declaradas fraudulentas cuando las pierden. Con esas fuerzas míticas, los seguidores de Trump y Bolsonaro tomaron por asalto las instalaciones del gobierno en 2021 y 2023 respectivamente. Los delirios misticistas de Javier Milei son demasiados para reproducirlos aquí, y pueden leerse en Las fuerzas del cielo. Argentina, Milei y los judíos, coordinado por Raanan Rein y Pablo Mendez en 2024.

No vivimos una época mística, los mitos del siglo XX fueron cuestionados por el posmodernismo como fracaso de los “grandes relatos”. El posfascismo estaría así desmitologizado. Según Alberto Toscano (2025), la extrema derecha actual tiene unas energías utópicas bastante débiles. Traverso tiene una idea similar, más que una revolución conservadora, el posfascismo representa el pesimismo cultural, no tiene la capacidad de movilizar a las masas con mitos, eslóganes y esperanzas sino solo defiende el orden y la tradición (Gill, 2013). Ese débil mito del posfascismo no es sino “el pueblo”, el nativismo, por ello el posfascismo es populista, pero su apelación al pueblo se circunscribe a lo unitario, el “pueblo” según el canon europeo de Estado-nación, un Estado, una raza, una lengua, una religión. Sería un mito débil pero excluyente.

Las agrupaciones que parecen enarbolar mitos más definidos son las libertarias: el mito de la libertad cobra en el libertarismo dimensiones mayúsculas. Aquí, la “libertad” es el eje central de su ideología política y económica. Para ilustrar la idea, recurrimos a Milei (2019, p. 16) subrayando carácter contradictorio de la ideología peronista:

Del peronismo nadie sabe nunca qué demonios va a hacer. Menem llegó al poder con las patillas, el discurso del salarizado y la revolución productiva, y terminó gobernando con el consenso de Washington y los mejores trajes de occidente. El mismo Perón, en 1974, en muchos aspectos no tenía nada que ver con el de 1947. Son un partido lleno de contradicciones.

No le falta razón, las contradicciones del populismo y el fascismo no resisten a la crítica de la razón; por ello, necesitan del mito. Podría verse al libertarismo como el extremo opuesto del fascismo, estatista y proteccionista: “Todo dentro del Estado, nada fuera de Estado, nada contra el Estado”. Estado es el enemigo número uno en el verbo libertario. La praxis es otra: al ascender al gobierno, Milei, adulando a Donald Trump, ha aceptado la política arancelaria de Estados Unidos, además se ha visto obligado a negociar con la China estatista y dictatorial. Musk también se declaró “libertario radical”, y trabajó en el DOGE de Trump hasta que sus contradicciones los separaron. Las tensiones antagónicas resultan evidentes.

Los paleolibertarios son liberales en el plano económico y ultraconservadores en lo cultural, defienden los mitos de la Familia y la Patria. De hecho, los posfascismos suelen ser neoliberales: en su lucha contra la inmigración, buscan dismantelar el Estado de bienestar que protege a las poblaciones racializadas y marginales; algo curioso en los casos de Trump, Musk y Kast, descendientes de inmigrantes. Cualquier medida estatal que protegía a los judíos también fue dismantelada por los nazis.

El fascismo representaba el reino de la contradicción en política: “El programa del fascismo es confuso, contradictorio, heterogéneo: contiene, ‘mezclados pélemélé’, conceptos liberales y conceptos sindicalistas” (Mariátegui, 2025b. p. 12). Los paralelos con el pasado fascistas continúan. La historia no se repite, pero rima. Escribía el Amauta:

La dialéctica de la historia había vuelto a los conservadores algo liberales y a los liberales algo conservadores. Ambas facciones continuaban chocando y polemizando, entre otras cosas, porque la política no es concebible de otro modo. La política, como dice Mussolini, no es un monólogo (p. 67).

Existen “especímenes de la reacción” que, siendo liberales, terminan cada vez más cerca de la derecha extrema, como es el caso de Vargas Llosa en el Perú. Así ocurrió con Ramiro de Maeztu, pasó del

“liberalismo pragmático” a la reacción (Mariátegui, 2017, p. 165), y abrazó la dictadura de Primo de Rivera. En fin, se puede decir de Milei algo que el Amauta escribió sobre Drieu La Rochelle: “guarda un romántico culto a la libertad, entendida como la antítesis del dogma. Pero la libertad es también la herejía limitada”. La Rochelle “se halla de pronto entre los predicadores de la reacción dispuesto a obedecer cualquier dictadura que le prometa restaurar la libertad” (p. 162). Emilio Gentile cuenta que, en 1919, los fasci de combattimento en Italia eran “un movimiento republicano, anarquista, anticlerical y libertario que reclamaba el sufragio universal masculino y femenino, la máxima descentralización del Estado, la abolición del Senado y una Asamblea Constituyente” (Maselli y Roger-Lacan, 2023). Tras la Marcha sobre Roma, los fascistas implantaron una economía política ultraliberal con recortes del empleo estatal (Toscano, 2025; Riley, 2019, p. 14). Luego, instalaron el proteccionista e interventor Estado corporativo.

Veamos ahora una representación simbólica propia del fascismo y los populismos: la figura del león es. Según Finchelstein (2020, pp. 100-101) mientras Perón se autodenominó “león herbívoro”, Goebbels dijo que Hitler era un gigante león y Mussolini afirmó que “más vale vivir un día como león que 100 años como oveja”. Milei nos recuerda al Duce, “No vengo a guiar corderos, vengo a despertar leones”.

Santiago Luis Oria, el cineasta oficial de Milei, presenta a su ídolo como un mito: “Es fascinante observar cómo su camino vital manifiesta, cada vez con mayor claridad, patrones narrativos propios de las leyendas, mitos e historias clásicas” (Milei, 2022, p. 77). Luego compara a Milei con Espartaco, el esclavo gladiador que se enfrentó al Imperio Romano. Bolsonaro ha sido llamado por sus seguidores explícitamente “mito”, es el “mito Bolsonaro” (Finchelstein, 2020, p. 102; Gentile, 2022, pp. 12-14).

Donald Trump revive el mito del “Destino Manifiesto”, doctrina del siglo XIX que daba a los Estados Unidos el llamado divino a conquistar territorios nuevos en favor de la humanidad y la libertad. “Perseguiremos nuestro destino manifiesto hacia las estrellas, lanzando astronautas estadounidenses para plantar la bandera de las barras y las estrellas en el planeta Marte”, dijo para complacer a Musk. De esa forma, al comenzar su mandato declaró querer hacerse de Groenlandia, Canadá y el Canal de Panamá, y cambiarle el nombre del Golfo de México a “Golfo de América”. Un estadista caucásico dijo una vez: “El hemisferio todo nos pertenecerá, como de hecho, ya nos pertenece moralmente, por la virtud de la superioridad de nuestra raza” (Limone, 2003). No fue Hitler, sino William Taft, presidente de los Estados Unidos de 1909 a 1913, apóstol del “Destino Manifiesto”.

Los partidos demócratas en Europa y Estados Unidos son belicistas y hacen todo para continuar la Guerra de Ucrania. Trump y los partidos posfascistas son anti-guerra, buscan un acercamiento con Rusia y están más interesados en la guerra económica. Otra paradoja de nuestra época. Sin embargo, unos y otros han apoyado la destrucción y el genocidio de Gaza. Los sionistas, financistas de Trump, ejercen una influencia enorme en su gobierno. La islamofobia ha hecho de los palestinos “terroristas” por genética. El holocausto palestino ha sido descrito por la Cruz Roja como “el peor infierno en la tierra”. La biología del posfascismo parece seguir el mito del darwinismo social: unas “razas” valen más que otras.

7. Conclusiones

1. El fascismo italiano tuvo componentes definidos, fue ideológicamente contradictorio y confusionista, antiliberal, antidemocrático y anticomunista, promovió una economía corporativista. Surgió como reacción al bolchevismo en el contexto de las guerras interimperialistas.
2. El fascismo y el nazismo promovieron el culto al héroe y difundieron el mito de la Nación, y el mito de la Raza, para ellos se trataba de la fe del siglo XX, el mito del siglo XX, elaborado por intelectuales como Gentile y Rosenberg. Esos mitos movilizaron a las masas europeas hasta llegar al Holocausto.
3. El fascismo fue confundido con los regímenes cesaristas o bonapartistas con los que tiene un vínculo genético, también con el populismo clásico, las dictaduras militares latinoamericanas y el neofascismo, herederos del fascismo clásico. Trump ha sido comparado con César y Napoleón.
4. El posfascismo es la extrema derecha del siglo XXI, es autoritaria, nacionalista, conservada, populista, xenófoba, islamófoba y antiplural. No moviliza masas, ni milicias ni intenta establecer una dictadura totalitaria. El posfascismo revisa y niega los crímenes del fascismo y las dictaduras de derecha.
5. El posfascismo promueve débilmente los mitos de la Familia, la Nación y la Patria, el movimiento libertario promueve el mito de la Libertad, pero comparte el conservadurismo posfascista. EEUU ha revivido el mito del Destino Manifiesto, doctrina imperialista, racista y supremacista.

Referencias

Bastos da Silva, R. e de Azevedo Marinho, R. J. (enero-abril 2021). A Biología do Fascismo por José Carlos Mariátegui. Rev. Filosofía Univ. Costa Rica, LX (156), 147-154.



- Berrios Cavieres, C. (2021). El fascismo en La Escena Contemporánea de Mariátegui: acercamiento a su biología. Beatriz Guardia, S. El pensamiento de Mariátegui en La Escena Contemporánea Siglo XXI. Universidad Nacional de Moquegua, 311-325.
- Borón, A. A. (2020). Bitácora de un navegante: Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana: antología esencial. CLACSO.
- Césaire, A. (2020). Discurso sobre el colonialismo. Letras Contemporáneas.
- De la Torre, C. (2025). Populism and fascism. Cambridge University.
- Díaz Araujo, E. (27/07/2020). Salazar: El orden sereno. “Que No Te La Cuenten...”
<https://www.quenotelacuenten.org/2020/07/27/oliveira-salazar-a-50-anos-de-su-muerte-el-orden-sereno/>
- Dussel, E. (2014). Cinco tesis sobre el ‘populismo’. Filosofías del Sur y descolonización. Docencia. 125-154.
- Finchelstein, F. (2020). A brief history of fascist lies. University of California.
- Finchelstein, F. y Guerisol, E. (27/03/2025). Milei y su mito de la historia argentina. Wayka.
<https://wayka.pe/milei-y-su-mito-de-la-historia-de-argentina/>
- Gentile, E. (2019). ¿Quién es fascista? Alianza.
- Gentile, F. (2022). De Vargas a Bolsonaro: o Brasil como “laboratório” ideológico-político para uma história global do populismo. Lusotopie 21(2), 1-21.
- Gentile, G. (1976). Manifiesto de los intelectuales del fascismo. Cassigoli, A. Antología del fascismo italiano. Universidad Nacional Autónoma de México, 166-170.
- Gill, A. (16/06/2023). Enzo Traverso: “Hay una derecha radical subversiva que puede evolucionar hacia un fascismo del siglo XXI”. elDiario.es. https://www.eldiario.es/internacional/enzo-traverso-hay-derecha-radical-subversiva-evolucionar-fascismo-siglo-xxi_128_10288298.html
- Gramsci, A. (1980). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1974). Sobre el fascismo. Era.
- Limone, M. (2003). En nombre del “destino manifiesto”.
<https://web.archive.org/web/20190110234937/https://www.insumisos.com/diplo/NODE/3690.HTM>
- Losurdo, D. (otoño de 2006). El origen norteamericano de la ideología del Tercer Reich. Dialéctica, Nueva Época, 30 (38), pp. 95-116.
- Mariátegui, J. C. (2025a). Invitación a la vida heroica. Gutenberg.

- Mariátegui, J. C. (2025b). La escena contemporánea. Heraldos Editores.
- Mariátegui, J. C. (2021). Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. Tomo III: El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y El artista y la época. El Perro y la Rana.
- Mariátegui, J. C. (2017). Mariátegui: Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. Tomo IV: Defensa del marxismo y otros escritos. El Perro y la Rana.
- Mariátegui, J. C. (1981). Temas de educación. Amauta.
- Marx, K. (2001). El 18 brumario de Luis Bonaparte. Fundación Federico Engels.
- Maselli, F. y Roger-Lacan, B. (2023). “Estamos en la era del post-algo”, una conversación con el historiador del fascismo Emilio Gentile. El Grand Continent. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/04/23/estamos-en-la-era-del-post-algo-una-conversacion-con-el-historiador-del-fascismo-emilio-gentile/>
- Milei, J. (2022). El camino del libertario. Planeta.
- Milei, J. (2019). Libertad, libertad, libertad: para romper las cadenas que no nos dejan crecer. Galerna.
- Molina Johannes, J. (octubre de 2022). La batalla cultural. Usos de Gramsci por las derechas latinoamericanas contemporáneas. El Ejercicio de Pensar 35, CLACSO, 36-42.
- Mussolini, B. (1934). El fascismo. Librería de San Martín.
- Riley, D. (2019). ¿Qué es Trump? New Left Review 114, 7-36.
- Rosenberg, A. (2020). The myth of the twentieth century. NS Requiem Publications.
- Sánchez Cervelló, J. (2004). Características del régimen salazarista. Studia histórica 21, 115-136.
- Sánchez-Moreno, M. (mayo-agosto 2023). La pervivencia histórica del fascismo. Reflexiones desde la memoria democrática europea. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. 68 (248), 271-294.
- Sorel, G. (1978). Reflexiones sobre la violencia. La Pléyade.
- Togliatti, P. (1970). Lecciones sobre el fascismo. Ediciones Cultura Popular.
- Toscano, A. (29/01/2025). El fascismo de nuestra época. Jacobin. <https://jacobinlat.com/2025/01/el-fascismo-de-nuestra-epoca/>
- Traverso, E. (2018). Las nuevas caras de la derecha. Conversaciones con Régis Meyran. Siglo XXI.
- Trotsky, L. (2020). Obras escogidas: La lucha contra el fascismo. Edicions Internacionals Sedov.